

Atxa-Adarra

Por ANTONIO P. DE GAMARRA

del Grupo de Empresa GENERAL ELECTRICA
:: :: ESPAÑOLA, y Bilbao Alpino Club :: ::

Se hallan los Atxas, conocidos también por monolitos de Urigoiti, en el extremo N. del gran murallón occidental del pétreo macizo de Itxina en Gorbea, casi al pie de la cima misma del Aitzgorrigane.

Orientados en dirección norte-sur, uno tras otro, en sucesión, se levantan en el orden siguiente: Atxa-Aitzko-Txiki, Atxa-Aitzko-Erdi, Atxa-Adarra, Atxa-Aste-Pekatu y Atxa-Atso-Agureak. El Atxa-Agiñaitz, queda pegado a las paredes de Itxina.

Un corredor herboso de fuerte pendiente —corredor BarakatzaIdai— los separa de la muralla de Itxina. Orientado al N. este corredor, alta y jugosa hierba lo recubre enteramente desde su base hasta su parte superior en el collado de los Atxas.

Bello lugar éste para contemplación y más bello aún para el amante de la escalada. Contemplados los Atxas desde el pie de este corredor, no ofrecen el aspecto bravío que en sí encierran; son tal vez adustos, pero vencido el mediodía, la suave curva del pequeño collado de los Atxas y el recorte afilado de la cima del Atxa-Atso-Agureak—último de los Atxas—dorados por el sol de espalda, ponen en el ánimo sensaciones de

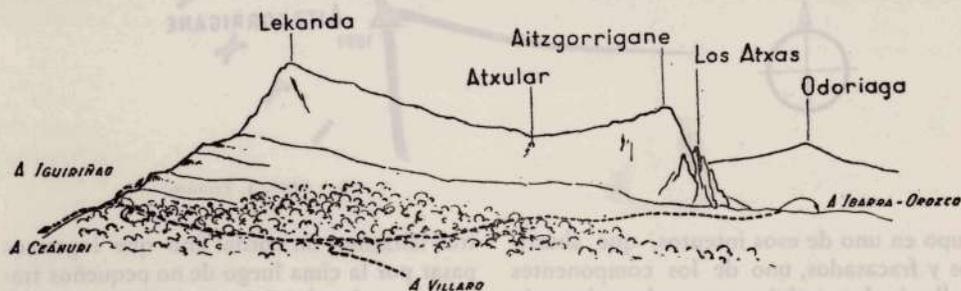
son un lugar agreste en grado sumo, tentador.

No os libréis de esa tentación. Remontad el corredor hasta el collado aunque en principio pueda atemorizaros su fuerte pendiente si es que queréis contemplar la belleza extraordinaria de este salvaje rincón en toda su magnitud.

A lo largo de este camino y desde las proximidades del collado se nos muestran las paredes, en algunos puntos extraplomadas; reducidas las cimas como en el primero de los monolitos; altas y estrechas las brechas que los separan entre sí; llenos de incógnitas para el escalador; y fáciles los dos últimos, en terreno de terrazas escalonadas fáciles de alcanzar, como sus cimas de corta y no difícil escalada. Pero el que destaca por su afilada figura entre los demás monolitos es el Atxa-Adarra: airosa e impresionante aguja donde la vista llega a la más breve de las cimas, capaz a lo sumo para una persona.

* * *

Es allá hacia los años 1934 y 35 cuando datan las primeras tentativas de escalada. El primer intento frustrado tiene lugar el 14 de Abril de 1934: son Angel Embil (q.e.p.d.)



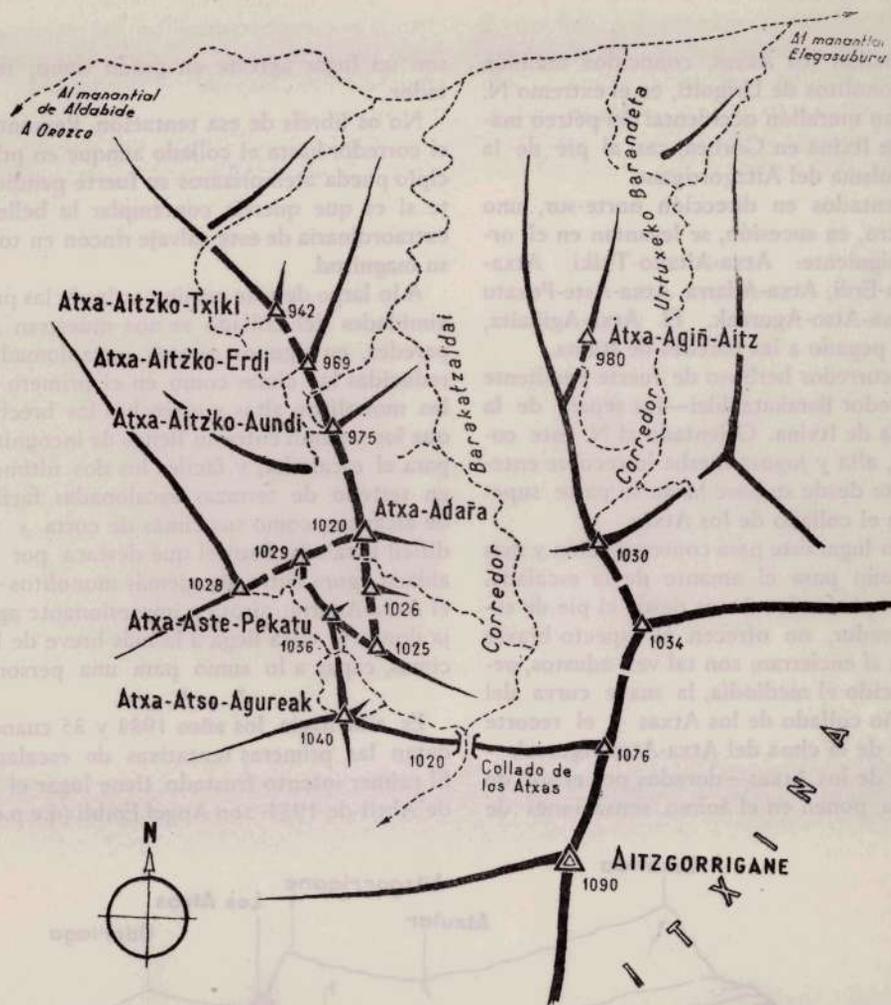
placidez y temor, afanes de subir allá arriba. Las radiaciones solares del contraluz, destacándolos sobre el azul, les imprime más altura y hacen inquietantes las alturas de la cima. Collado y cima en el conjunto de la muralla de Itxina, corredor y paredes en sombra de los Atxas, moteadas de hierba,

Germán Díaz Basaldúa y Eusebio de Muñozguren, todos del Bilbao Alpino Club. Este y otros intentos de por aquel entonces estaban condenados al fracaso de antemano ya que el Atxa-Adarra cierra el paso a todo aquél que no vaya a él con pleno dominio de la técnica de la escalada en el uso de

cuerdas y clavijas. Pretender dominarlo con lanzamiento de cuerdas y subir a pulso... da por resultado, aparte de los riesgos inherentes, cansarse y aburrirse, como pasó a un

tan esbelta aguja prometedora de una ascensión aérea y emocionante.

Desde la cumbre del Atxa-Aste-Pekatu separada de la del Atxa-Adarra unos 18 me-



(Dib. A. Tresaco)

grupo en uno de esos intentos, que aburridos y fracasados, uno de los componentes se llevó el «cordel» que usaban alegando que más falta hacía en su casa para tender la ropa.

Años después contemplaba yo por vez primera el Atxa-Adarra. No transcurrió mucho tiempo cuando en compañía de Eladio Fernández, del Grupo Alpino Turista Baracaldo, me hallaba nuevamente al pie de los monolitos estudiando la manera de escalar

tros lanzamos un cordel fino que logramos pasar por la cima luego de no pequeños trabajos, pendiendo el extremo libre sobre el corredor a corta distancia de la brecha. Alcanzado este cabo, dos cuerdas de escalada empalmadas, de 30 metros, se deslizaban a continuación con la ayuda del cordel y quedaba tendido entre cumbre y cumbre un puente sobre el vacío, aéreo hasta el máximo, impresionante. Tendidas las cuerdas, tensadas y sujetas, con un desnivel de 6 me-

tros en los 18, era el camino a seguir, pues provistos de poco material de clavijas y mosquetones habíamos desistido de atacar las paredes del monolito. Las horas habían corrido velozmente en las maniobras preparatorias. Eladio Fernández iniciaba así la travesía del endeble puente asegurado por mí: una tirolina espectacular para la que era menester gran decisión, falta de vértigo y gran valor.

¿Siete, diez minutos? No puedo precisar ahora el tiempo de esta atrevida travesía. El avance relativamente fácil de la primera parte, debido al deslizamiento por la inclinación del puente por la diferencia de altura, se va haciendo más costoso por el bamboleo y flexión de la cuerda ante los movimientos de tracción y el peso de la persona a medida que se va dejando atrás el punto de partida. El punto de máxima flexión de la cuerda se produce a unos 5 o 6 metros aproximadamente del Atxa-Adarra lo que implica un gran esfuerzo en esta parte final.

Esta era la travesía. Un hilo de araña tendido sobre la brecha y las fuertes pendientes del corredor Barakatzaldai y del Atxa-Yausita como fondo (1). Siete minutos de máxima tensión en los que se suspende el ánimo y se entrecorta la respiración al igual que ocurre cuando el tambor en un redoble continuado hace el silencio mientras el trapecista, próximo a las lonas, ejecuta sus acrobacias circenses.

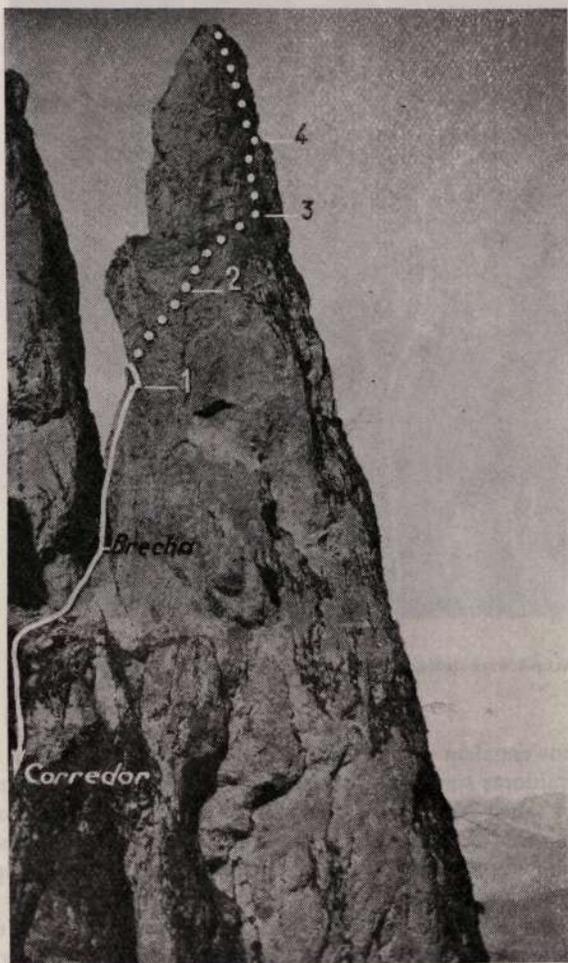
Alcanzaba Eladio la cumbre del Atxa-Adarra, soltaba yo las cuerdas y descendía a la brecha en rappel. Eladio Fernández era el primero que hollaba la cima del Atxa. (22 de Julio de 1944).

La primera ascensión directa desde la brecha se realiza el 10 de Septiembre de 1950, por Armando Cortezón, Enrique Bacigalupe, ambos del Bilbao Alpino Club y Antonio F. de Gamarra, que suscribe.

* *

(1) Corredor Atxa-Yausita al pie de los tres primeros Atxas en su cara O.

Hemos hecho noche en Ibarra, barrio de Orozco y oído Santa Misa de 6 y media de la mañana en la pequeña y próxima aldea de Zaloa. El día que amaneció nuboso ha despejado rápidamente y son las 9 y media cuando nos encontramos en la brecha del Atxa-Adarra al pie de su cara Sur presentándose un día magnífico y lleno de luz. La fresca brisa produce un suave susurro entre las agujas y es una caricia que templamos los nervios. El día será magnífico para la escalada. Intentamos la ascensión directa del Atxa y componemos la cordada, como ya he indicado antes al hacer un poco de historia,



Atxa-Adarra (cara Este) desde el corredor Barakatzaldai. Itinerario de subida. El trazo con fino corresponde a parte vista del itinerario y los puntos a la parte oculta, por la cara Oeste. Fol. Ant.º F. de Gamarra

Armando Cortezón, Enrique Bacigalupe y yo.

Inspeccionamos la cara Oeste única que podrá permitirnos alcanzar la cima. Atravesada por estrechas y ascendentes repisas no



Atxa-Adarra (cara Oeste) desde el Atxa-Aste-Pekatu. Itinerario de subida.

(Fot. A. Tresaco).

nos engañan pues vemos cuán aparentes y traidoras son estas cornisas en las que no se saben cómo crecen las hierbas y cuán peligrosas al retener éstas las arenas de roca que va soltando la pared en su desintegración constante. Tampoco nos entusiasman algunos trozos en que, mayor la erosión, parece habrán de existir sólidos y fuertes agarres, grietas seguras para la clavija a la que vamos a confiar el peso de nuestro cuerpo echado hacia el vacío por oposición de pies para poder alcanzar un asidero, colocar

una clavija avanzada... Tal vez estos trozos sean los peores. En la caliza este estado de desintegración presenta la roca suelta y fragmentada, siendo inestable o desmoronándose si nos apoyamos o asimos a ella por lo que se hace en extremo peligrosa en paredes como ésta.

Con estas características, como puede verse, se desprende que nos espera una ascensión dura y fatigosa confiados a la doble cuerda, clavijas y demás útiles de escalada; que la administración de energías y el trabajo habrán de ser meticulosos; que los avances en altura confiados a la clavija distante no serán recomendables caso que pudieran practicarse; y que si queremos alcanzar nuestro objetivo habremos de actuar sin precipitaciones y sin obcecaciones peligrosas.

El itinerario seguido en esta ascensión va señalado en las fotografías que acompañan estas líneas indicando los números los puntos de reunión. Corresponde al n.º 1 una pequeña repisa casi sobre la vertiente de la brecha, a unos 8 o 9 metros, en la que escasamente caben tres personas de pie y conduce a ella una bien marcada grieta. El n.º 2 se halla a mitad de altura y recorrido y si bien no es lugar de reunión propiamente dicho, tratándose únicamente de un punto en que apenas caben los pies, lo utilizamos para asegurar al último y recuperar material. El n.º 3 corresponde a una pequeña e irregular terraza de hierba más amplia y bastante segura que está emplazada en la misma

arista de la cara Oeste con la Norte a unos 8 metros de la cumbre. Por último, a unos 5 metros de ésta tenemos otra pequeña meseta más reducida pero segura también que corresponde al n.º 4.

Las mayores dificultades se encuentran entre el primero y segundo puntos de reunión y en el trozo final hasta la cumbre, delicado por la descomposición de la roca. A excepción de la grieta inicial se hace imposible fijar el resto del itinerario, indicando a título informativo, que en algunos lugares

sólo es posible colocar clavija fina y pequeña empleando dos y aún tres juntas para obtener alguna garantía. Clavijas empleadas 30; mosquetones, 12.

Hecho este extracto del itinerario, para hacer menos monótona la descripción seguiré adelante.

Nos distribuimos el material y un paso de hombros sirve para colocar la primera clavija. La doble cuerda empieza a correr los primeros trazos del gráfico en relieve en el que la distancia de punto a punto en la línea quebrada que van formando las clavijas hablará para nosotros mejor que nada ni nadie de las dificultades, de los sudores y trabajos, del tiempo... Por la grieta vertical de la brecha alcanzamos la primera repisa en la que malamente cabemos. ¡Cómo se siente la sensación de altura y cómo ha aumentado ésta para nosotros a pesar de haber ganado sólo unos pocos metros! Al dejar el firme de la brecha, nuestra vista se posa en la topografía de nuestras queridas montañas, en la lejanía, veladas por transparente azul de distancia; en el espeso hayedo lujurioso del sol ondulante; en los verdes praderíos; o en la base de estos corredores que se nos ha alejado. Ya no se mira hacia abajo, y si se hace, lo es para sentir el placer del escalofrío de la pared seguros a ella.

Un pequeño saliente de roca en la arista con la cara Oeste formando una pequeña hendidura por la que pasarán las cuerdas, es el primer objetivo. Dos o dos y medio metros de travesía horizontal que inicia Armando desapareciendo pronto de nuestra vista. (Al iniciar esta travesía se ha salido una clavija y sufre una pequeña caída, pero el péndolo es pequeño y no ha habido consecuencias). Le oímos decir que aquello está muy mal y poco después escuchamos su afanoso martilleo pitoneando. (Cuando nosotros a nuestra vez franqueamos este paso, pudimos comprobar la opinión de nuestro amigo). Pasa mucho tiempo y sólo sentimos su presencia por el correr de las cuerdas, que centímetro a centímetro se deslizan por entre nuestras manos y el martilleo que sigue incesante. Estamos ansiosos, ignorantes de todo lo del otro lado oculto a nosotros; los intervalos de silencio más aún; son interrogantes llenos de incertidumbre. Final-

mente nos grita que le podemos seguir. Sale Baci asegurado por Armando—que se halla en la tercera terraza—y poco después yo, asegurado por él, que me espera en medio de la pared en un pequeño apoyo.

La travesía horizontal para doblar la arista le coloca a uno en medio de una pared impresionante, que vertiginosamente huye hacia el abismo. Yo voy sacando las clavijas que puedo; algunas tengo que abandonar pues se resisten a salir. Un rato después nos encontramos reunidos los tres en la terraza.

Puedo sentarme y contemplar con tranquilidad estas paredes, pero todo a nuestro alrededor es vertiginoso y a pocos metros corta en el vacío sin poder verse la continuidad.

Un poco más arriba alcanzamos la última meseta también en la arista. Presentimos el éxito. Prosigue Armando la escalada siempre en doble cuerda y después de salvar unos trozos muy malos de bloques sueltos alcanza la cumbre. Nos reunimos enseguida con él y un abrazo de alegría es el sello de la victoria. Desde la cumbre del Atxa-Aste-Pekatu, inmediato, donde años atrás era testigo y colaborador en aquella fantástica tirolina, se cruza un cordial saludo con varios compañeros que presencian nuestro arribo a la cima. No encontramos la tarjeta de Eladio Fernández que debió llevarse el viento o algún temporal, dejamos la nuestra.

Un lazo con una anilla nos sirve para colocar una doblada y en un sólo rappel de 28 metros pisamos de nuevo la brecha. Son las tres y media de la tarde. Treinta metros escasos de escalada pero de pelea.

Rápidamente descendemos por el corredor y pedrera abajo llegamos al manantial de Aldabide, bastante próximo, donde reponemos las energías perdidas.

Al tomar el camino de Urigoiti—pueblecito encantador—, en el alto, encima del manantial, he vuelto la vista atrás y he sentido la alegría de ver realizado un proyecto que aunque viejo, nunca había abandonado; la alegría de ver colmados mi empeño y constancia; y la he sentido porque he añadido una página más al libro de mi mayor devoción: El amor a la montaña.

Se está echando la niebla que viene por

(continúa en la pág. 111)

La Cruz de Aneto

Cuando a iniciativa del Presidente del Centro Excursionista de Cataluña, se acordó la celebración del 75.º aniversario de la fundación de la Sociedad con la erección de una monumental Cruz en el pico culminante de los Pirineos, vinieron a mi memoria los vigorosos versos de nuestro poeta Verdaguer en su poema «Canigó». Al contemplar el soberbio macizo no es de extrañar que las fibras de su corazón montañoso vibrasen intensamente y al recordar leyendas populares que dieron el nombre a la Montaña, ante aquellos gigantes peñascos se desbordara su fantasía, viéndoles en sus ojos de poeta, como productos de transformación de unos seres que, por su falta de caridad, fueron maldicidos por el Divino Caminante.

Han transcurrido 30 años desde la última vez que había tenido ocasión de visitar la región central del Pirineo y cuando se acordó la organización del Campamento Hispano-Francés, me vinieron grandes deseos de intentar la ascensión del pico gigante.

El 5 de Agosto llegamos a la Renclusa y a poca distancia del Refugio del Centro se fué formando un extenso Campamento en el que se levantaron 42 tiendas.

En los primeros días, el tiempo no favoreció a los heroicos montañeros que a cuestras subieron las distintas piezas que componían la Cruz, algunas de las cuales pesaban 18 kilos, pero felizmente el día 11, un cielo espléndido les permitió el total montaje y al día siguiente pudo ser bendecida la Cruz en el propio pico, celebrándose la Santa Misa oficiada por el Rdo. P. francés Henri Lefranc, asistido por dos seminaristas españoles. El Sagrado Oficio fué seguido



El pico de Aneto, con sus 3.404 mts. es la máxima altitud de la cordillera pirenaica.

(Fot. J.M. P.)

con fervor por 75 montañeros; algunos de ellos recibieron el Pan Eucarístico.

El día de la bendición permanecí en el Campamento y allí, el Rdo. Jaime Oliveras también celebró, en la capilla de la Renclusa, ante la imagen de la Virgen de las Nieves, el Oficio Divino.

No quería abandonar el Campamento sin ver la Cruz en el pico gigante y dos días después, a las 6 de la mañana, con mi hija y otros dos jóvenes montañeros emprendimos la ascensión.

El Campamento quedaba envuelto por una espesa capa de niebla y los contornos indefinidos de las tiendas parecía como si estuvieran flotando sobre un mar de nubes.

A medida que ganamos altura observamos con alegría, en la parte superior una atmósfera diáfana que nos permitía ver la silueta de los picos de la Maladeta y de Alba.

La falta de agilidad de mis músculos obligaba a frenar el ímpetu juvenil de mis compañeros, pero a medida que íbamos ascendiendo, los continuos saltos por aquellos peñascos amontonados caóticamente, con los cuales podría ser construida una gran ciudad, unido a la ilusión de alcanzar otras vistas maravillosas, dieron elasticidad a mis músculos y me sentía rejuvenecer.

Llegamos al Portillón superior y en la necesidad de un pequeño descanso, saqué la cabeza por la brecha con la esperanza de saludar al coloso que intentábamos vencer.

El cuello de Coronas vomitaba una rápida corriente de niebla azotando al majestuoso pico de Aneto, cuya silueta se dibujaba a intermitencias por entre delgadas capas de neblina; el contacto de los vapores con el gigante pirenaico parecía producirles una repulsión y huían a gran velocidad por el lado de Barrancos.

Descendimos por la estrecha canal del Portillón alcanzando rápidamente el glaciar. Profundas trazas se dibujaban en la nieve, demostración de la gran cantidad de montañeros que habían transitado por allí durante los últimos días y sobre la nivea blancura se destacaba el sendero como una línea trazada sobre un plano enorme.

Una ligera capa de hielo cubría la superficie del glaciar y obligaba a dar de firme con el pie para romperla; todas las grietas permanecían cerradas por lo que atravesamos el glaciar sin encordarnos, confiando únicamente con el piolet, pero a medida que aumentaba la inclinación de la superficie debíamos extremar las precauciones para evitar un suceso desagradable en caso de deslizamiento.

El cuello de Coronas seguía vomitando oleadas de niebla y admirábamos el soberbio espectáculo de aquellas furias desencadenadas que jugueteaban formando caprichosos arabescos delante de Aneto.

Al llegar a Coronas me encontraba en la necesidad de reponer fuerzas pero un frío intenso no favorecía el estarse parado y decidimos continuar con la ascensión de la vertical pala que une el collado con el punto culminante.

No creímos necesario calzarnos los crampones porque los que nos precedieron en los días anteriores habían formado profundas huellas y bastaba la precaución de empujar fuertemente la punta de la bota para subir los peldaños formados.

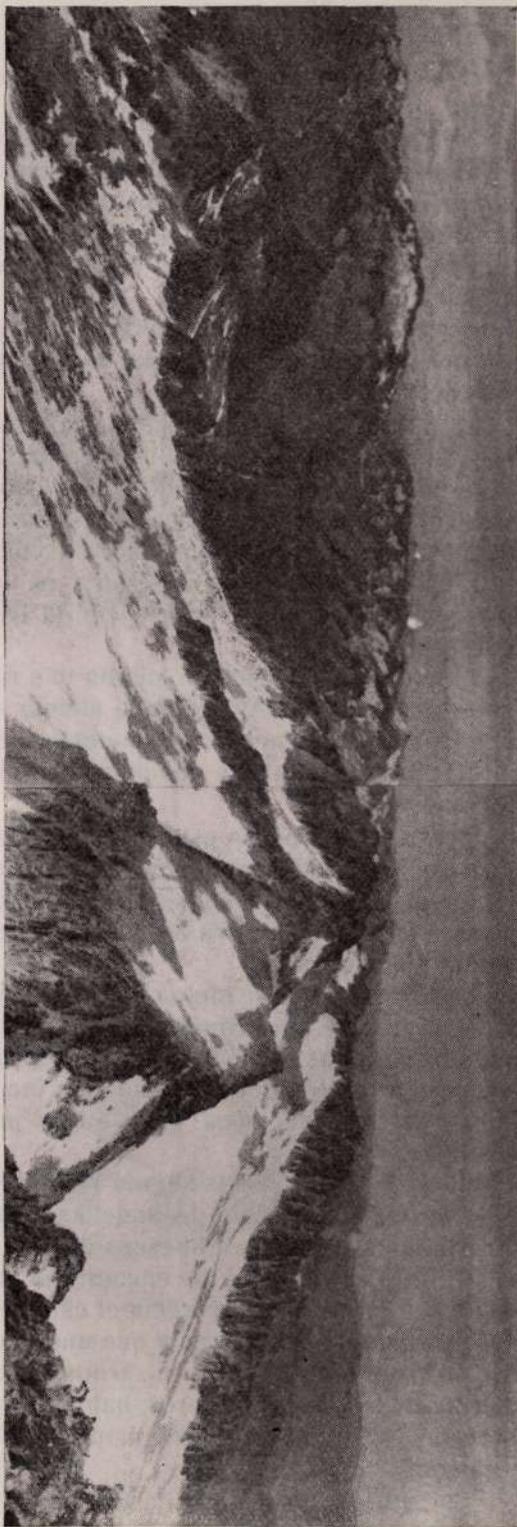
El recio ejercicio a que había obligado a mis músculos me forzó a pararme

continuamente para tomar aliento y cuando logré llegar al final de la pala y pisar roca, me tumbé unos minutos pues lo necesitaba. Mi corazón latía fuertemente pero no había motivo para alarmarse pues seguía firme.

Me encontré delante del Puente de Mahomet y mis recuerdos de antaño, siempre había tomado a broma la dificultad de su paso, pero he de confesar que, en esta ocasión, me impresionó profundamente. Estaba a punto de desistir de atravesarlo y dejar que mis jóvenes acompañantes lo hicieran solos, pero una fuerza irresistible me empujaba a seguir adelante, haciéndome ver que habrían sido bien inútiles los esfuerzos hechos hasta entonces si este obstáculo me había de privar de vencer al coloso. Me agarré fuertemente a las rocas, sin grande estilo por falta de agilidad, asegurando las presas, colgando el cuerpo tan pronto hacia el lado de Coronas como al de Barrancos y si bien el fondo del primero quedaba oculto por la niebla, el otro lado de la pared me dejaba ver la profundidad de la vertical y me hacía estremecer al pensar en la posibilidad de un resbalón. Pero las rocas son firmes y a medida que avanzaba iba aumentando mi confianza.

Al pasar delante de la pequeña cruz de hierro que manos piadosas colocaron allí para recordar la tragedia del año 1916, vino a mi memoria la narración que hizo en el Centro el Rdo. Jaime Oliveras, uno de los actores de la misma, cuyo

Panorámica obtenida desde el Aneto el día de la erección de la Cruz. En primer término a la derecha, montañeros cruzando el «Paso de Mahoma». Encima, a la izquierda, el glaciar del Aneto entre los picos de Coronas, del Medio y Maladeta. Al fondo el Perdiguero y sector de Estós.—(Fot. J. M. P.)



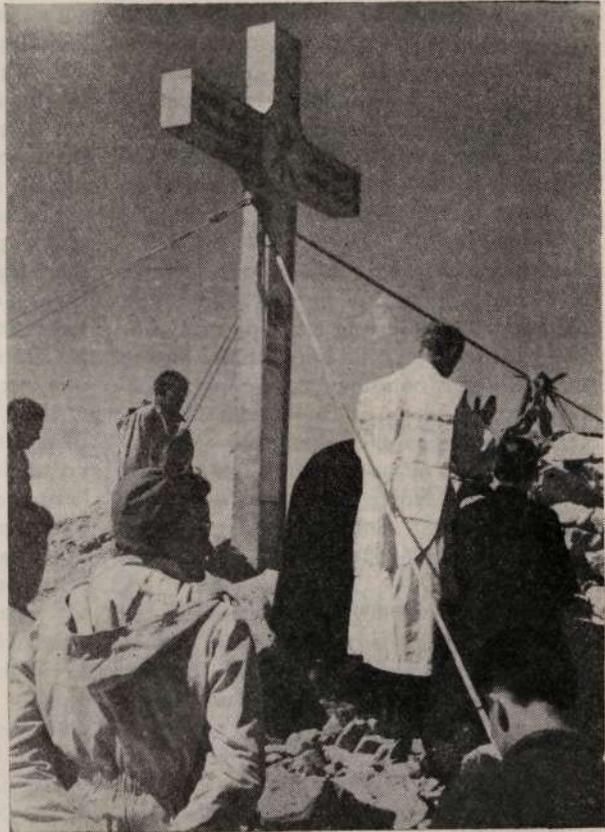
recuerdo emocionante no podremos borrar nunca de nuestra mente, cuantos asistimos al acto.

Pasado el escollo que hizo tambalear mi decisión, puse victoriosamente los pies a la cima, si bien no pudimos disfrutar de la magnífica vista de un mar de picos y sierras, que en tiempo claro hacen de ese sitio un balcón único.

Ténues pero constantes ráfagas de niebla envolvían el pico y no querían premiar nuestro esfuerzo permitiéndonos contemplar aquellas vastas regiones a placer. Con todo no podemos quejarnos en absoluto pues aquel movimiento rápido de vapores en columnas que se sucedían unas a otras, también tenían su belleza.

Conociendo por experiencia lo traidores que son a veces en estas alturas, no creímos prudente permanecer largo tiempo en la cima; firmamos en el libro y nos paramos unos momentos al pie de la monumental Cruz que yacía en el suelo, aunque cuidadosamente colocada en espera de la oportunidad para poder cimentarla, pensando si me será posible verla erguida majestuosamente por encima del soberbio gigante para que con sus brazos extendidos proteja a todos los montañeros.

La visión de la Cruz en aquellas soledades, me embargó de una emoción profunda y, rezando una oración de gracias al Todopoderoso por haberme permitido hollar nuevamente la cima querida, hice votos para que la Cruz erigida, como Símbolo de la Redención, bendiga aquella Montaña y haga desaparecer para siempre la maldición que, según la leyenda popular, pesa sobre ella.



Momento del Santo Sacrificio al pie de la Cruz recién erigida.
(Fot. J. M. P.)

ANTONIO PACH

DEL

CENTRO EXCURSIONISTA DE CATALUÑA

Agosto de 1951.

DE TODO EL MUNDO

La cara Norte de las Grandes Jorasses es escalada por sexta vez

El pasado mes de Agosto, después de cuatro días de ímprobos esfuerzos bajo la tempestad, los alpinistas alemanes Heckmair (que tiene en su haber la primera ascensión a la pared Norte del Eigger) y Koellenberger realizaron la sexta ascensión a la pared Norte de las Grandes Jorasses. Heckmair relató al corresponsal de «Figaro» las impresiones que damos a continuación:

«La sexta ascensión a la cara Norte de las Grandes Jorasses, que acabamos de realizar, la considero la escalada más difícil y penosa que yo he hecho hasta ahora. A causa de las condiciones que hemos encontrado—la roca estaba totalmente cubierta de un caparazón de hielo—esta ascensión deja a mi juicio muy atrás la primera a la cara Norte del Eigger que conseguí el año 1937. Entonces yo estaba convencido que jamás intentaría nada más difícil.

«En las primeras horas del Jueves 2 de Agosto atacamos la pared Norte por el Espolón Walker. El tiempo era bueno. Desde un principio la ascensión nos pareció sumamente difícil, pero esto nos agradaba. Antes de la noche conseguimos franquear el Diestro de 90 metros y las Dalles Noires, pasajes estos que durante muchos años detuvieron a los primeros alpinistas. Aquí pasamos la primera noche.

«Al día siguiente el cielo se cubrió y al mediodía descargó una tormenta de gran violencia. Para colmo de la mala suerte perdimos nuestro martillo-piolet y para reemplazarlo tuve que recurrir a romper la pala de mi piolet para que me sirviera de martillo ¡Lo cual no fué nada fácil!

«Ni una sola vez pensamos en la retirada, no porque ello fuese más difícil que terminar la ascensión, sino porque quería vencer.

«La segunda noche la pasamos en el «Triangle de Neige», este segundo vivac

fué muy penoso, ya que estábamos fatigados, mojados y helados.

«Al siguiente día partimos al amanecer. Los agarres se hacían cada vez más raros y nos era necesario limpiar la roca a golpes de piolet de la nieve y hielo que la recubría para encontrar un punto de apoyo.

«Cuando nos aproximábamos al final de las dificultades ocurrió el accidente que pudo costarnos la vida. Las presas faltaban, agarré un saliente de hielo y tiré hacia arriba... el saliente se rompió. ¡Cai 30 metros a lo largo de la pared! Por suerte Koellenberger estaba atento, por suerte también la cuerda y el pitón de seguridad resistieron. Pude restablecerme y alcanzar a mi compañero. Pero tuvimos que pasar una tercera noche.

«Este tercer vivac fué realmente espantoso. Estábamos derrengados, helados y yo sufría numerosas contusiones. Pasamos la noche en una estrecha cornisa, colgados a la roca por las cuerdas. Estuvimos todo el tiempo metiendo nieve en la cantimplora y agitándola para que se fundiese, no sólomente porque teníamos sed, sino para quitar el frío...

«Al fin el alba del último día se levantaba. Nos encontrábamos bajo la arista de la cima. A las 10 de la mañana desembocamos en la cumbre de la punta Walker».

Este es el relato de Heckmair. La proeza de los dos alpinistas alemanes causó sensación entre los guías y alpinistas reunidos en Chamonix, que consideran esta hazaña, en vista de las circunstancias en que se ha realizado, como la más sensacional que se puede encontrar hasta ahora en toda la historia del alpinismo.

El Nevado Alpamayo (6.100 metros) escalado por vez primera

La montaña más hermosa del mundo ha sido conquistada. El 13 del pasado mes de Agosto, a las 19 horas, cuatro miembros de la expedición franco-belga alcanzaron la cumbre del Nevado Alpamayo, una de las

principales cimas vírgenes de la Cordillera Blanca. Después del asalto final que duró once horas, tres franceses y un belga alcanzaron la punta de esta extraordinaria pirámide de hielo, a 6.100 metros de altitud.

Una importante caravana compuesta de cinco portadores, once caballos, cuatro mulos, provistos de víveres para veinte días y el equipo completo, tomó, el 4 de Agosto, el camino de la Quebrada Alpamayo, uno de los valles más alejados y salvajes del macizo.

La marcha de aproximación sobre escarpados senderos que datan del tiempo de los Incas, fué sumamente penosa. Esta región donde todavía viven los pumas, osos y ciervos, donde los cóndores gigantes vuelan en bandadas, fué atravesada en tres días de marchas forzadas.

El 6 de Agosto, al mediodía, los expedicionarios apercibieron desde la pampa la brillante pirámide del Alpamayo, a 2.000 metros por encima de ellos. Esta cima, de una verticalidad impresionante, intentada sin éxito por otras expediciones y codiciada por alpinistas de diferentes nacionalidades, constituía el objetivo principal de la expedición, entrenada y aclimatada por ascensiones realizadas con anterioridad. El 6 de Agosto el campamento base fué instalado por encima de la laguna Alpamayo, a 4.600 metros de altura.

El 7 de Agosto un reconocimiento pudo situar el campo 2, que fué instalado el día 8 a 5.100 metros de altura, cara al glaciar de Alpamayo. Aunque impresionados por los inmensos «seracs» y grietas que barrían la ruta al collado Norte, y por las extraordinarias cornisas que desbordaban la arista Nordeste, el equipo decidió intentar su suerte y no abandonar el lugar hasta que se perdiese toda esperanza.

El 9 dos cordadas hicieron un largo reconocimiento en los «seracs» del glaciar, buscando la mejor ruta. El 10, con la ayuda de dos portadores, el campamento 3 se estableció en el collado Norte, a 5.500 metros de altitud, al pie de la arista terminal.

El 12, el equipo pasó la noche en el campamento superior y atacó la arista el 13 a la mañana, con una sola cordada de cuatro. El principal peligro eran las colosales cornisas de la arista, que fueron evitadas por el

Este. Subiendo bien a lo largo de roca descompuesta, bien por el hielo y utilizando numerosas clavijas de seguridad, la cordada alcanzó, hacia las 18 horas, el pie de un corredor muy inclinado, que constituía la última dificultad. Después de una penosa talla de escalones en el hielo, en las últimas luces del día, a las 19 horas, era conquistada la cima.

El descenso comenzó en plena noche. En una profunda gruta de hielo situada no lejos de la cima, la cordada pasó once horas agazapada en el fondo, al abrigo del viento que soplaba sobre la arista. Hacia las 8 de la mañana del 14 de Agosto reanudaron el descenso con mal tiempo. Haciendo uso de las huellas talladas la víspera y efectuando numerosos «rappels», después de seis horas de grandes esfuerzos la cordada alcanzó el campamento superior donde les esperaba otra de apoyo.

El 15 de Agosto con ayuda de una tercera cordada, que subía al encuentro, pudo ser evacuado el campamento y el mismo día todo el equipo alcanzó el 2, fatigados pero dichosos de haber conquistado esta montaña extraordinaria.

Primera ascensión de la cara Sudoeste de la Aiguille de Warrens

Dos alpinistas de París, Lucien Bernardini y Marcel Laine, consiguieron, el día 26 de Julio último, escalar por vez primera la pared Sud-oste de la Aiguille de Warrens. El contrafuerte vertical de 500 metros, que termina la aguja por este lado, había hecho imposible hasta ahora esta escalada. La aguja se encuentra cerca de Saint-Gervais.

Expedición Británica al Everest

La misión británica que intentará escalar el Everest por la cara Sudoeste, se encuentra ya en acción. El jefe de la expedición es el renombrado alpinista Eric Shipton y será acompañado por Bourdillón, Murray y Ward.

Esta será la primera vez que se ataca el Everest por el Nepal en invierno. Hasta ahora todos los intentos al pico más alto del globo se realizaron por el Tibet.

Shipton es un veterano del Himalaya; ha participado en tres tentativas de escala-

da al Everest y media docena de veces en otras expediciones al Himalaya.

X. W. H. Murray, de 38 años, es un especialista de alta montaña y el año último dirigió en el Himalaya Central una expedición escocesa que logró la conquista de cinco cumbres. El doctor Michel Ward, de 26 años, es uno de los alpinistas británicos más notables de la generación posterior a la guerra. M. T. Bourdillon, de 24 años, se ha mostrado en el curso de tres estaciones en los Alpes como un montañero de una destreza y un endurecimiento excepcionales. Entre sus principales hazañas tiene: la ascensión del Dru por su cara Norte, y la del Grepón del lado del mar de Glace, por la vía de la Aiguille du Roc.

Una primera en el macizo de la Meije

El alpinista francés Jean Walden y el guía de la misma nacionalidad, Víctor Chaud, de Aile Froide; acaban de realizar una hazaña sensacional al conseguir la ascensión directa del «Doigt de Dieu» que, con 3.983 metros de altitud, era una de las pocas primeras que quedaban por hacer en el macizo de la Meije. Esta ascensión había sido intentada por cordadas de gran pericia pero todas fracasaron.

Próxima tentativa de ascensión al Himalaya

Varios sabios de Ceilán van a intentar una ascensión al Himalaya, que comenzó el 4 de Septiembre, bajo la dirección de dos miembros de la Universidad de Colombo, el físico K. B. Mather y el profesor Murray Strauss.

Estos dos hombres de ciencia acometerán en el curso de su tentativa numerosos estudios sobre los rayos cósmicos.

La expedición tiene como objetivo principal alcanzar el Nanda-Debi y consagrará seis semanas en su intento.

Segunda escalada al Huescarán (6.768 m.)

La cima del Huescarán (6.768 metros), primera del Perú y segunda de todos los Andes, ha sido escalada por los miembros de la expedición a la «Cordillera Blanca». Esta montaña solamente se había escalado una vez, el año 1932, por una expedición

austriaca compuesta de cinco alpinistas y nueve cargadores, que empleó cinco días en alcanzar la cumbre.

El campamento base fué colocado el 17 de Julio a 4.200 metros de altura, al pié del glaciar. La pared del glaciar, que representaba unos 2.200 metros de altura, exigió el establecimiento de varios campamentos.

Ante la imposibilidad de reclutar cargadores capaces de subir las cargas por este difícil terreno glaciar, el equipo decidió subir él mismo todo el material.

El primer campamento se estableció, el 19 de Julio, a 5.200 metros por un grupo de tres montañeros. Al día siguiente por la mañana subió el segundo grupo, con la misión de levantar el campamento superior, pero un viento muy violento, que sopló durante todo el día, impidió toda progresión.

El 22 de Julio, dos cordadas de a tres, pesadamente cargadas, lograron franquear la barrera de «seracs» que defienden el acceso a la Garganta, ancho collado que separa las dos cimas del Huescarán. Este pasaje, de 200 metros de altura, representa la llave de la ascensión. Tres miembros de la expedición levantaron su campamento bajo el collado, a 5.850 metros, mientras, los otros tres alpinistas descendieron al pié de los «seracs» y allí instalaron otro campamento.

El 23 de Julio, la cordada de punta atacó la cima. El viento sumamente violento, hacía muy penosa la ascensión y el aparato tomavistas fué abandonado en el collado. Encima de la Garganta, una inclinada pendiente de hielo exigió una penosa talla de huellas. Después el terreno se hizo más fácil, pero la profunda nieve y el fuerte viento retardaron la subida. Hacia las cuatro de la tarde la cordada alcanzó la arista de la cima, ancha y casi horizontal.

Deseando evitar a toda costa el vivaquear, a causa del frío y del viento cada vez más fuerte, el equipo se paró en este punto y comenzó el descenso, al anochecer lograron alcanzar la tienda.

El 26, todos los miembros de la expedición se encontraban en Monterrey, después de una permanencia de veinte días en la Cordillera Blanca.

AUZA

DEL C. D. NAVARRA

I CURSILLO ELEMENTAL DE ESCALADA (teórico-práctico)

organizado por el C. D. SAN FERNANDO, F.J. y patrocinado por la F.E.M.

PRIMERA LECCION TEORICA. - Por ANGEL DE SOPEÑA, Jefe de la Delegación Regional de la F. E. M.

Estimados camaradas cursillistas:

Una agradabilísima sorpresa ha venido a ser para mí la noticia de la organización de este Cursillo Elemental de Escalada por feliz iniciativa del C. D. SAN FERNANDO, viniendo así a alumbrar y dar vida a un viejo anhelo de ésta Delegación Regional de la F. E. M. Ahora bien, solo un sentido de solidaridad montañera puede dar eficacia al propósito perseguido por los organizadores del presente cursillo, cual es poner al alcance de los aficionados a la escalada aquellos conocimientos fundamentales necesarios a toda iniciación, de una manera metódica y progresiva, hasta alcanzar aquellos otros que la técnica moderna nos ha de proporcionar para mejor vencer las dificultades, y, al mismo tiempo, disminuir el riesgo consiguiente.

Y este sentido corporativo entre los entusiastas de la escalada confío verlo plasmado al término del presente cursillo en la constitución oficial del Grupo Regional de Escalada y Alta Montaña (A.R.E.A.M.) encargado de cuidar el desarrollo y prestigio de la especialidad en la Región Vasco-Navarra, asegurando una continuidad.

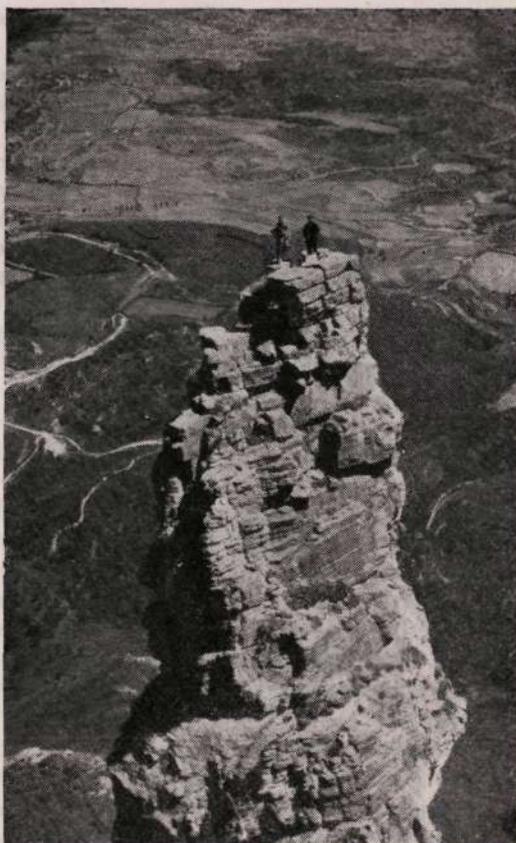
Hecho este pequeño exordio, entremos en el tema que me ha correspondido desarrollar, y que trataré de hacerlo de una manera concisa y breve en esta Primera Lección: **ANTECEDENTES DE LA ESCALADA EN EL PAIS VASCO, LA ESCALADA, y EL ESCALADOR Y SU TECNICA.**

Primera Epoca.

Antes de aparecer la técnica moderna el aficionado a la escalada de rocas todo lo fiaba a sus dotes personales y medios naturales; únicamente, y en limitadas ocasiones, llegaba a auxiliarse de la cuerda, particularmente en los descensos.

A ésta época, y período transitorio subsiguiente, pertenece quien en éstos momentos tiene el honor de dirigiros la palabra, siendo iniciador en Vizcaya—y Región Vasco-Navarra—de la afición escaladora con la conquista del Pico del Fraile (Sierra de Orduña)—hoy «Pico Sopeña»—en Marzo del año 1924.

Tras esta primera realización siguieron una serie de «primeras», en mayor



Nuestros escaladores van progresando técnicamente y en número. He aquí el éxito que han alcanzado estos dos que han coronado el «Pico Sopeña».—(Fot. J. A. Oyarzábal).

parte de las cuales me cupo la suerte de figurar como principal protagonista; tales fueron:

«Diente del Ahorcado», en Mercadillo (Valle de Mena).

«Mugarra», ascensión invernal arista S. E. y primer intento por la cara Sur.

«Alluitz», vía S. O.

«Alluitz»-Larrano-«Amboto», travesía a toda cresta.

Agujas de Axpe (Amboto).

«Torre de Urrestei» (Untzillaitz).

«Lekanda» (Gorbea), ascensión arista oriental.

«Atxa-Agureak» (Gorbea).

«Pico Sopenña», primer descenso por «la pchera del fraile», año 1930, por medio de clavijas y cuerda de «rappel».

«Frailia» (Amboto). (Este risco nos trae el recuerdo doloroso del malogrado y excelente trepador Angel Emaldi).

En Guipúzcoa existe la gran escuela que son las «Peñas de Aya», sin que podamos ofrecer una información precisa de los hechos realizados.

En Navarra, como escenario de actividades y realizaciones de escalada, podemos mencionar las paredes de las «Dos Hermanas», en Irurzun, así como el monolito de «Leire», inmediato al monasterio de su nombre.

Esta es, a grandes rasgos, la somera relación de actividades desarrolladas en nuestra primera época dedicada a la escalada pura dentro del País Vasco, pudiendo citar también



aquellas otras de cierta categoría nacional (cuando aún no se había llegado a conocer la moderna técnica), tales que el «Naranjo de Bulnes» (ascenso pared S., descenso grieta N. E.) y «Peña Santa de Castilla» en Picos de Europa; y, de fronteras afuera, merece citarse la ascensión al «Cervino», en los Alpes, por la arista Zmutt.

En muchos casos carecemos de datos concretos. Misión de la apuntada Agrupación de Escaladores (A.R.E.A.M.) ha de ser la confección del necesario Registro, en que quede constancia de las más notables realizaciones, con nombres, fechas e itinerarios seguidos, datos que vendrán a formar la historia montañista regional de escalada.

Qué es la técnica.

La técnica proviene, en primer lugar, del fruto de propias experiencias en el ejercicio de la escalada pura, sacando la mayor ventaja de los medios naturales; y, en segundo lugar, el conocimiento—por ajenas experiencias—de la mayor utilidad y aplicación de otros medios e ingenios auxiliares, como son la cuerda y las clavijas, elementos que al facilitar-nos la labor nos proporcionan también una mayor seguridad.

Conocida la técnica, ésta no será eficaz si un método racional de aplicación no la acompaña, y éste es el punto en que han de poner la mayor atención los preparadores y directores de estos cursillos. Por su parte el alumno cursillista ha de mostrarse atento, disciplinado y constante, cumpliendo puntualmente las diferentes etapas o fases señaladas por los monitores, sin impacencias. (La impaciencia suele malograr la carrera a muchos presuntos escaladores).

Hay quienes confunden las prácticas de escalada con la acrobacia espectacular. Estos terminan por convertirse en simples títeres, cuando no en víctimas de su propia insensatez.

Aprender y buscar la mejor técnica de escalada debe siempre interesar a todo aquel que desee poseer éste valiosísimo arte del dominio de rocas difíciles. Y ésto debe interesar no solo al que se precie de escalador, sino que al *montañero medio* éstos conocimientos han de serle de suma utilidad en determinadas ocasiones y circunstancias—no buscadas—que se le pueden presentar, principalmente si se lanza a la «alta montaña».

Cualidades físico-morales del escalador.

Para llegar a ser escalador lo primero que se necesita, es: *tener afición a trepar*, y, tras ello, aquellas condiciones físicas y de ánimo sereno, indispensables a todo buen luchador. Comencemos por conocernos a nosotros mismos, examinémonos honradamente para poder descubrir los propios recursos físico-morales. Piedra de toque para tal conocimiento, y vencimiento, puede servir muy bien la participación—aun con todas las posibles garantías—en las prácticas de los llamados «cursillos de escalada», que nos pondrán en ocasión de medir, gradualmente, nuestras posibilidades.

El escalador ha de poseer lo que se dice «un buen golpe de vista» para descubrir la mejor vía, decisión y serenidad; y, en los momentos de prueba, saber ser un buen camarada.

Los tiempos «record» no significan nada en la escalada; la cuestión es llegar, y llegar en las mejores condiciones de dominio y de seguridad. Hay también ocasiones en que el escalador debe conocer, y *decidir a tiempo*, el retroceso; tales retiradas—en determinadas circunstancias psicológicas—nos evitarán males irreparables, asegurándonos por otra parte la victoria de mañana.

Materialismo escalador y sensibilidad montañera.

Se han dado casos paradójicos de escaladores formidables que desconocían por completo lo que era la montaña. No veían en ella sino paredes y monolitos, lo demás no llegaba a interesarles; frecuentemente, en frase despectiva, oíaseles decir: «Bah, eso es camino de vacas».

Nuestra misión ha de ser ante todo crear MONTAÑEROS, y no títeres; escaladores, sí, pero con un conocimiento completo de lo que es la montaña.

Por ello quienes dirijan estos cursillos habrán de ser, además de gente de reconocida capacidad en la materia, verdaderos montañeros, dotados de espíritu abierto y sensible para todo el conjunto armonioso que la Naturaleza nos ofrece abundantemente en la Montaña.

Invitación y esperanza.

«A nuevos tiempos, nuevos hombres», dice el adagio.

Así es, y ha de ser. Y me cabe hoy la satisfacción y la alegría de ver cómo la nueva generación llega con juvenil ilusión, y afanes de superación, al campo montañista. Guiados precisamente por ese espíritu renovador, de ansias de perfeccionamiento, los más capacitados habéis tenido el gesto generoso de poner al alcance de los menos iniciados vuestro caudal de conocimientos en materia de escalada, sin otra pretensión que llegar a establecer—dentro de la modalidad regional—una *escuela elemental de escalada*, fundamento para que en un mañana próximo pueda transformarse en *academia superior* estudiando y aprovechando la mejor técnica de los más destacados especialistas del campo nacional e internacional.

No he de dar por terminada mi intervención en este cursillo sin felicitar cordialmente a sus organizadores, así como también a los cursillistas por su buena suerte. Este clima de solidaridad que se respira entre vosotros—como de componentes de una misma cordada—es ya una garantía para llegar al fin propuesto.

Estoy persuadido de que vuestra meritoria labor levantará el nombre de Vizcaya montañista—y con ella a toda la Región Vasco-Navarra—a la altura de las regiones españolas más destacadas en la especialidad de la escalada, como son Cataluña y Centro. Para ello contad con el apoyo de la Federación Española de Montañismo.—*Bilbao, Mayo de 1951.*

ATXA - ADARRA — (VIENE DE LA PAGINA 101)

la parte de Itxina. Débil todavía, desciende por la muralla, se levanta ingrávida; envuelve los monolitos. En este su vaivén, un claro me permite ver por última vez el Atxa sacando entre los vapores el remate de su

esbelta figura, alto, a una altura insospechada. Lo he reconocido inmediatamente.

Continuamos nuestro camino a Urigoiti para llegar a Ibarra. Una canción montañera va dejando sus ecos por la altura...